

## VIA CRUCIS

El Vía Crucis o Camino de la Cruz, es una de las formas más expresivas, más sólidas y extendidas de la devoción del pueblo cristiano a la Pasión de Cristo.

Desde los primeros siglos los peregrinos de Jerusalén veneraban los lugares santos, especialmente el Gólgota y el Sepulcro. Según las revelaciones de Dios a **Santa Brígida**, luego de la muerte de Cristo, el mayor consuelo de su Madre era recorrer los lugares de aquel sagrado camino regados con la sangre de su Hijo. La imposibilidad de ir a Jerusalén o el deseo de recordar con frecuencia en su propia tierra los momentos de la Pasión, hizo nacer en la cristiandad diversas formas de representar aquellos lugares para ser recorridos en una especie de peregrinación espiritual.

Su ejercicio tiene indulgencia plenaria cuando se hace ante estaciones legítimamente erigidas. Aunque es costumbre laudable leer un texto y rezar determinadas oraciones, puede hacerse meditando mentalmente lo que propone cada estación.

Dice San Bernardo: ***"No hay cosa tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia y purgar y perfeccionar nuestra alma como la frecuente y continua meditación de las llagas de Cristo y de su Pasión y Muerte"***.

Le dijo Jesús Misericordioso a Santa Faustina Kowalska: **"Son pocas las almas que contemplan Mi Pasión con verdadero sentimiento; a las almas que meditan devotamente Mi Pasión, les concedo el mayor número de gracias"**.

### **EL HERMANO ESTANISLAO (1903 - 1927)**

A la edad de 18 años, un joven español ingresó al noviciado de los "HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS", en Buggedo. En la vida religiosa, este joven tomó los votos de religión que son: el cumplimiento de los reglamentos; avanzar en la perfección cristiana; y alcanzar el amor puro. El mes de octubre de 1926, este hermano se ofreció a Jesús por medio de María Santísima. Poco después de haber hecho esta donación heroica de sí mismo, el joven religioso se enfermó y fue obligado a descansar. Murió santamente el mes de marzo, 1927. Según el maestro de novicios, este religioso era un alma escogida de Dios; y que recibía mensajes del Cielo. Los confesores del joven, así como los teólogos, reconocieron estos hechos sobrenaturales como actos insignes. El joven se llamaba Hermano Estanislao. El director espiritual del Hermano Estanislao le había ordenado escribir todas las promesas transmitidas por NUESTRO SEÑOR. Esto sería para el bien espiritual de los que fueran devotos al VÍA CRUCÍS.

### **PROMESAS PARA LOS DEVOTOS DEL VIA CRUCIS**

1. Yo concederé todo cuanto se me pidiere con fe, durante el Vía Crucis.
2. Yo prometo la vida eterna a los que, de vez en cuando, se aplican a rezar el Vía Crucis.
3. Durante la vida, Yo les acompañaré en todo lugar y tendrán mi ayuda especial en la hora de la muerte.
4. Aunque tuvieran más pecados que las hojas de la hierba que crece en los campos, y más que los granos de arena en el mar, todos serán borrados por medio de esta devoción al Vía Crucis. (Nota: Esta devoción no elimina la obligación de confesar los pecados mortales. Se debe confesar antes de recibir la Santa Comunión.)
5. Los que acostumbran rezar el Vía Crucis frecuentemente, gozarán de una gloria extraordinaria en el Cielo.
6. Después de la muerte, si estos devotos llegasen al Purgatorio, Yo los libraré de ese lugar de expiación, el primer martes o viernes después de morir.
7. Yo bendeciré a estas almas cada vez que rezan el Vía Crucis; y mi bendición les acompañará en todas partes de la tierra. Después de la muerte, gozarán de esta bendición en el Cielo, por toda la eternidad.

8. A la hora de la muerte, no permitiré que sean sujetos a la tentación del demonio. Al espíritu maligno le despojaré de todo poder sobre estas almas. Así podrán reposar tranquilamente en Mis Brazos.
9. Si lo rezan con verdadero amor, serán altamente premiados. Es decir, convertiré a cada una de estas almas en Copón viviente, donde Me complaceré en derramar Mi Gracia.
10. Fijaré la mirada de Mis Ojos sobre aquellas almas que rezan el Vía Crucis con frecuencia y Mis Manos estarán siempre abiertas para protegerlas.
11. Así como Yo fui clavado en la Cruz, igualmente estaré siempre muy unido a los que Me honran, con el rezo frecuente del Vía Crucis.
12. Los devotos del Vía Crucis nunca se separarán de Mí porque Yo les daré la gracia de jamás cometer un pecado mortal.
13. En la hora de la muerte, Yo les consolaré con Mi presencia, e iremos juntos al Cielo. La muerte será dulce para todos los que Me han honrado durante la vida con el rezo del Vía Crucis.
14. Para estos devotos del Vía Crucis, Mi Alma será un escudo de protección que siempre les prestará el auxilio cuando recurran a Mí.

### **El Vía Crucis o Camino de la Cruz**

#### **Modo de rezar el Vía Crucis:**

Recorrer física o mentalmente las estaciones meditando un momento en cada una de ellas. Si queremos mientras meditamos en cada estación, podemos rezar alguna oración, por ejemplo un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

#### **Estaciones del Vía Crucis:**

- 1ª: Jesús condenado a muerte.
- 2ª: Jesús con la cruz a cuestas.
- 3ª: Jesús cae por primera vez.
- 4ª: Jesús encuentra a su Madre.
- 5ª: El Cireneo ayuda a llevar la cruz.
- 6ª: La Verónica enjuga el rostro del Señor.
- 7ª: Jesús cae por segunda vez.
- 8ª: Jesús consuela a las santas mujeres.
- 9ª: Jesús cae por tercera vez.
- 10ª: Jesús es despojado de sus vestiduras.
- 11ª: Jesús es crucificado.
- 12ª: Jesús muere en la cruz.
- 13ª: Jesús en los brazos de su Madre.
- 14ª: Jesús es sepultado.

Acompañemos pues a Jesús en su Vía Crucis o Camino de la Cruz:

Señor mío Jesucristo, que me invitas a tomar la Cruz y seguirte, caminando Tú delante para darme ejemplo, ilumina mi alma con la luz de tu gracia para que pueda meditar fructuosamente tus pasos dolorosos y aprenda a seguirte con decisión y coraje.

Madre de los Dolores, inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de amargura a tu divino Hijo. Amén.



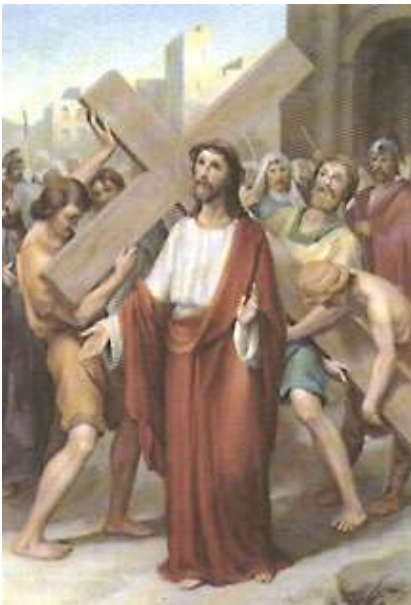
Primera estación:

**“Jesús condenado a muerte”**

Está el injusto juez sentado en el tribunal, y a sus pies el Hijo de Dios, juez de vivos y muertos, las manos atadas como un delincuente, oyendo serenamente su sentencia de condenación. ¡Jesús mío querido! ¡Tú, autor de la vida, condenado a muerte! ¡Tú, inocencia y santidad, condenado a una muerte humillante, como el último malhechor! Qué amor tan grande el tuyo y qué ingratitud tan grande la mía, pues te condeno de nuevo cada día. Y ¿por qué? ¡Por seguir una mala inclinación, un interés mezquino o el temor a lo que digan los otros!

Perdóname, Jesús mío, y por ese tribunal injusto que soportaste, no permitas que caiga un día sobre mí la sentencia de muerte eterna, que merecían mis pecados.

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos que  
por tu Santa, redimiste al Mundo.**



Segunda estación:

**“Jesús con la cruz a cuestas”**

¡Y quieres, inocente Jesús mío, llevar Tú mismo, como otro Isaac, el instrumento del suplicio! ¡Estás exhausto de fuerzas! ¡Tus espaldas y hombros están doloridos y rasgados por los azotes! ¡La cruz es larga y pesada! Y cuánto acrecientan su peso mis iniquidades y las de todo el mundo... Sin embargo, la aceptas, y besándola la abrazas y la llevas decididamente por mi amor.

Y yo, pecador, ¿aborreceré la ligera cruz que Dios me envía? ¿Pretenderé yo ir al cielo por los deleites y comodidades, yendo allá el inocentísimo Jesús por el dramático camino de la cruz?

Reconozco mi engaño, Salvador mío; todas las penas y tribulaciones, prometo sufrirlas con resignación y alegría, por amor a un Dios que tanto padeció por mí.

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos que  
por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Tercera estación:

**“Jesús cae por primera vez”**

No es extraño, Jesús mío, que sucumbas rendido al enorme peso de la cruz. Lo que me estremece es ver la inhumanidad con que te tratan. Hasta los mismos animales inspiran más compasión. Pero cae el Rey de los cielos y de la tierra, quien sostiene el universo, y tus verdugos no se conmueven. Hay una malicia e insensibilidad que no parece humana, parece diabólica...

¿Y qué hacías, en qué pensabas entonces, Señor?. En ti pensaba, pecador, por ti sufría con paciencia lo que tú habías merecido. Para librarte de tus pecados he querido pasar estos momentos de dolor e ignominia. ¿No estás todavía satisfecho? ¿Quieres aún que continúe este camino que ya se me ha hecho tan largo? Aquí me tienes.

¡No, Jesús mío, no!; antes morir que volver a ofenderte.

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...**

**Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Cuarta estación:

**“Jesús encuentra a su Madre”**

¿Qué sentiste, Madre de los dolores, al ver aquél espectáculo? Se ha dado sentencia de muerte sobre tu Hijo, los amigos lo han dejado solo y lo siguen a distancia, una multitud que se pliega a las burlas, injurias y blasfemias. Tu Hijo entre dos malhechores y la guardia romana. Cuando adolescente, perdido, lo buscaste con angustia, pero lo encontraste sano y salvo en el Templo. Ahora lo llevan al sacrificio como a un inocente cordero. ¡Qué distinto será! ¿Lo conoces, Madre? ¿Es ése tu Hijo, tu fiel reflejo, *el más hermoso de los hijos de los hombres*? ¿Es éste el *esplendor de la gloria del Padre*, la admiración de los ángeles? ¡Cómo ha cambiado todo! Ya no están los reyes ni los pastores ni los ángeles que celebraron su venida con himnos de alabanza. Ahora hay sudor y sangre en su rostro que no puedo secar y esa corona de espinas que no puedo quitarle...

¡María, Madre afligida entre todas las mujeres!

¡María, la del corazón doloroso y del amor immaculado, tu dolor es tan grande como tu amor! ¡Qué serena fortaleza te da la unión a Dios! ¡Oh Jesús! ¡Oh María! Perdonad a los verdaderos causantes de tanta aflicción y nunca me dejéis en el camino de mi cruz.

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...**

**Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Quinta estación:

**“Jesús ayudado por el Cireneo”**

Temiendo los judíos no muriese Jesús antes de llegar al Calvario, no por aliviarle, sino por el deseo que tenían de crucificarle, buscan quien le ayude a llevar la cruz, y no le encuentran. Había entonces en Jerusalén tantos millares de hombres, y sólo Simón Cireneo acepta este favor, y aun por la fuerza

¿Y así te desamparan, Jesús mío? ¿No fueron cinco mil los hombres que alimentaste con cinco panes en el desierto? ¿No son innumerables los ciegos, paralíticos y enfermos que sanaste? ¡Y nadie quiere llevar tu cruz! ¡Ni siquiera tus apóstoles, ni Pedro! ¡Y ella, no obstante, nos predica la amplitud de tu misericordia, la longitud de tu poder y la profundidad de tu sabiduría infinita! ¡Qué misterio incomprensible! Muchos admiran tus prodigios y tu doctrina, mas pocos gustan de padecer contigo.

Temán, pues, los que eluden la cruz, oyendo a Cristo que dice: “El que no carga la cruz y viene en pos de Mí, no puede ser mi discípulo.”

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos que  
por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Sexta estación:

**“Verónica enjuga el rostro de Jesús”**

¡Qué temple el de esta mujer! Aquel rostro, reflejo de un alma santísima y de la misma plenitud de la divinidad, está marcado por el cansancio, cubierto de polvo, sudor y sangre. Pero ella, en un arranque de nobleza, desafiando los peligros, se quita el pañuelo y le enjuga el rostro.

¡Cómo cuestiona esta mujer fuerte la cobardía de tantos cristianos que por respeto humano no se atreven a obrar bien! ¡Dichosa Verónica! ¡Dios te premia ese gesto de grandeza de alma dejando su rostro estampado en el lienzo!

¿Quiero yo que Dios restaure mi alma con la imagen de su Hijo? Me venceré a mí mismo, despreciaré el respeto humano e imitaré el ejemplo de la Verónica. Quiero ser otro Cristo donde el Padre se complazca. ¡Haré una buena confesión de mis pecados!

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos que  
por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Séptima estación:  
**“Jesús cae por segunda vez”**

Cae el Señor por segunda vez bajo el peso de la cruz; nuevas injurias y golpes, nueva crueldad de parte de los judíos; nuevos dolores y tormentos, nuevos rasgos de amor de parte de Jesús. Parece que el infierno desahoga contra Él todo su furor. Mas ¿qué hará el Señor? ¿Dejará su misión comenzada? ¿Hará como nosotros, que a una ligera contradicción abandonamos el camino de la virtud? No. Bien podrán decirle: Si eres Hijo de Dios baja de la cruz, deja la cruz; por lo mismo que lo es, allí permanecerá, a ella se aferrará hasta morir. ¿Cuándo, Señor, imitaré tu heroica constancia? No siendo coronado sino el que combatiendo legítimamente persevera hasta el fin, ¿de qué me servirá abrazar la virtud y llevar la cruz solamente algunos días? Cueste, pues, lo que costare, quiero, con tu divina gracia, amarte y servirte hasta morir.

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos que  
por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Octava estación:  
**“Jesús consuela a las santas mujeres”**

¡Qué amor tan ardiente! Los que sufren, piensan y hablan de sus penas. Pero Tú, olvidando tus agudos dolores, te acuerdas de nosotros. *Hijas de Jerusalén*, dice a las mujeres que compadecidas lo seguían llorando, *no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.*

Pero ¿puede haber motivo más digno de llanto que la pasión y muerte de nuestro Redentor? Sí, hay cosas más dignas de lágrimas, y de lágrimas eternas, y es el pecado. Pues el pecado es la única causa de la pasión y muerte tan ignominiosa; él es el origen y el colmo de todos los males; mal terrible, el único mal. ¡Y no obstante yo peco con tanta facilidad! ¡Y recaigo tan a menudo en el pecado! ¡Y paso tranquilo días, meses, años y hasta la vida entera, si no en el pecado, al menos en la tibieza y en la mediocridad!

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos que  
por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Novena estación:

**“Jesús cae por tercera vez”**

¿Qué es esto, Jesús mío? ¡En Ti fueron hechas todas las cosas, eres el *recapitulador del universo*, vencedor del poder del infierno y de la muerte, y te vemos nuevamente caído en tierra!

¿Y qué, hijo mío? ¿No has pecado más de dos o tres veces? ¿No recaes a diario, no eres inconstante en mi seguimiento? Hoy haces generosos propósitos y mañana ya están olvidados; ahora me entregas el corazón y un instante después te dejas ganar por los placeres de la carne, las frivolidades del mundo o los reclamos de tu amor propio. La historia de Pedro se repite en cada uno de los hombres. Por eso he caído por segunda y tercera vez, para expiar tus continuas recaídas. Caigo para que te levantes pronto del pecado, para que salgas de la tibieza, para que no te expongas de nuevo al peligro, para que no vayas a caer en el fuego inextinguible del infierno.

¡Gracias, Dios mío, por tu inefable bondad; y por esta tan dolorosa caída, dame fuerza, te lo suplico, para que me levante por fin de mi vida de pecado, y camine firme y constante en tu santo servicio.

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...**

**Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Décima estación:

**“Jesús despojado de sus vestiduras”**

Cuando te tratan una herida, por cuidado que tenga la más delicada Madre, ¡qué dolor sientes al curarte y vendarte! ¿Cuál sería el tormento de Jesús al quitarle las vestiduras y manipular ese cuerpo agobiado por el cansancio, herido por la flagelación y la fatiga del camino? Más aún, ¡te quitan los vestidos, Señor, y te exponen desnudo en medio de una multitud! ¿En qué pensabas, Jesús mío, frente a tantos agravios juntos?

En ti pensaba; en tus pecados de impureza y los de todo el mundo. En tantas faltas que desde la adolescencia comienzan a degradar a los hombres y los hacen ciegos e incapaces de los bienes del cielo. Sé cuánto te cuesta deshacerte de aquel mal hábito, privarte de aquel placer, separarte de aquella mala amistad. Todo esto te quería decir con aquellos profundos dolores que me afectaron el cuerpo y el alma.

¡Señor, qué inmensa caridad la tuya y qué grande insensibilidad la mía! Nunca más, Señor, renovaré estos dolores con mis pecados!

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...**

**Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Undécima estación:  
**“Jesús clavado en la cruz”**

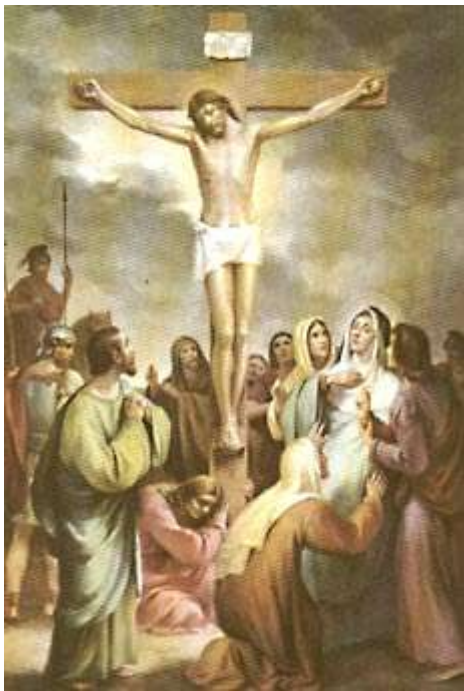
¿Quién de nosotros tendría valor para sufrir que le atravesasen pies y manos con gruesos clavos? ¿Quién tendría ánimo para ver así atormentado incluso a su mayor enemigo? Pues este tormento padece Jesús por nuestro amor. Le tienden sobre la cruz, le clavan aquellas manos omnipotentes que tantas veces se habían levantado para sanar y bendecir, ya brota su preciosa sangre. Así, al golpeteo del martillo se va consumando el sacrificio del manso cordero que *quita los pecados del mundo*.

Ahí está también su Madre. Lo que Tú, Redentor mío, sufres visible e interiormente, Ella lo padece en su interior, pues siempre *guardó tus cosas en su corazón*.

Que yo no deje, Señor, de contemplarte, y de contemplar a tu Madre, y siempre recuerde que yo también he estado presente y he tenido mucho que ver en este doble sacrificio!

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...**  
**Te adoramos Cristo y te bendecimos**  
**que por tu Santa Cruz, redimiste al**  
**Mundo.**





Duodécima estación:

**“Jesús muere en la cruz”**

Contempla ahora a nuestro Cristo puesto en la cruz y seguirás oyendo y viendo cosas admirables. La cruz se convierte ahora en una cátedra, un púlpito de las más profundas enseñanzas y ejemplos.

Cuando todos esperaban insultos o quejidos, escuchan de sus labios: *Perdónalos porque no saben lo que hacen*. Lo ha dicho por los verdugos romanos, por los paganos, por los judíos entregadores y todos los de su raza, por ti y por mí. Desde entonces tiene eficacia el perdón del sacerdote. Ahora el Señor se dirige a aquel hombre que estaba crucificado junto a Él, despreciado de la sociedad, a quien nadie valoraba ni acompañaba, para responder no tanto al pedido de sus palabras como a la sed de su corazón: Señor, acuérdate de mi cuando estés en tu Reino...*Hoy estarás conmigo en el Paraíso!* ¿Quién podrá desesperar si este ladrón confía? Pero ahí está su Madre y el único Apóstol fiel. *Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu Madre*. En la prueba y el dolor descubrirás la necesidad de María; Ella estará siempre al pie de tu cruz.

¡Cuántas gracias han brotado de este monte! A través de ellas hemos llegado a la fuente misma: el sacrificio de Cristo. En este nuevo Templo de la humanidad puedes ver a la Víctima inmaculada en el instante mismo del sacrificio de su alma y de su cuerpo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; Tengo sed*. Ahora escucha al Sacerdote: *Todo está consumado; Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*.

Jesús mío, que nunca olvide este momento y te busque siempre en las fuentes del perdón y de la Eucaristía. ¡Nuestra vida depende de Ella aquí y en la eternidad!

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos que  
por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo.**



Decimotercera estación:

**“El descendimiento del Señor”**

Tu Hijo ha muerto, Madre mía, mis pecados son los verdugos que le hicieron sufrir y le dieron muerte tan cruel. **Sí, yo lo dejé solo en el huerto, yo lo condené en tres tribunales**, yo lo he flagelado, yo he sido el peso de esa cruz y la agudeza de los clavos. Ese cuerpo tan hermoso, obra del Espíritu Santo que llevaste en tu seno, ahora lo recibes tan cambiado. Soy yo también quien atravesó tu corazón con una espada de dolor. ¿Dónde iré? ¿Dónde me ocultaré?

He pecado, Madre mía, como Pedro y como Judas. He aprendido que siempre hay perdón si nos acercamos a tu Hijo. *Una palabra suya bastará para sanarme.* Sé además que Tú eres mi Madre y yo soy tu hijo. Jesús acaba de traspasarme los derechos que tenía a tu amor. Recíbeme, entonces, con el amor con que recibiste a tu Hijo hasta los últimos momentos de su vida. Me amparo, pues, en tus brazos con la más viva confianza. No me desprecies, refugio maternal de pecadores arrepentidos, y ampárame ahora y en la hora de mi muerte.

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos  
que por tu Santa Cruz, redimiste al  
Mundo.**



Decimocuarta estación:

**“Jesús es puesto en el sepulcro”**

José de Arimatea y Nicodemo, ungiendo el cuerpo con aromas, le ponen en un *sepulcro nuevo*, sellándolo con una losa de piedra.

¡Cuántos sentimientos se mezclan también ahora en el corazón de esa Madre admirable! Por un lado, los últimos recuerdos de la injusticia de los tribunales y los padecimientos de la cruz; por otro, el dolor de ya no verlo ni tocarlo. Pero es aún más fuerte en su alma el consuelo del valor infinito de este sacrificio. En la cruz ya se han visto los primeros brotes de una primavera inagotable que se extenderá por todos los siglos. Ella sabe que pronto el Señor ha de resucitar como primicia para todos los mortales. Aunque los demás duden, para Ella es una certeza del corazón, sostenida por la palabra misma de su Hijo. *Feliz de Ti que has creído*. Esa tumba es para Ti un nuevo seno materno, semejante al tuyo, de donde esperas que nazca como en los días de Belén, pero ahora con cuerpo glorioso.

¡Sepulcro afortunado, que encierras el cuerpo del Hijo de Dios y el corazón de su Madre, guarda también con esos tesoros mi pobre corazón! Sea éste para ti el sepulcro donde descanses; sean los puros afectos de mi alma los lienzos que te envuelvan y los aromas que te consuelen. Muera yo a las fascinaciones y vanidades del mundo para que, viviendo según el espíritu de tu Hijo, espere confiado la resurrección gloriosa y la vida eterna. Amén

**Padre Nuestro...Ave María y Gloria...  
Te adoramos Cristo y te bendecimos  
que por tu Santa Cruz, redimiste al  
Mundo.**

**Al finalizar:**

**Un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.  
Por las intenciones del Santo Padre.**